

## Manitoba en pie de guerra (1914-1918)

Rafael Ángel Cárdenas Tauler, Doctor en Ciencias Históricas, profesor titular

Universidad de Holguín, sede Celia Sánchez Manduley,

República de Cuba

[rcardenast25358@gmail.com](mailto:rcardenast25358@gmail.com)

### RESUMEN

La primera guerra mundial fue generada por las contradicciones entre las principales potencias imperialistas en torno a un nuevo reparto del mundo, entre finales del siglo XIX y principios del XX. Las alianzas político-militares contendientes arrastraron a sus respectivas colonias en su conflicto, disponiendo de ellas como fuentes de materias primas, mercancías y carne de cañón. Un ejemplo típico de ello fue el de Canadá en tanto Dominio de Gran Bretaña. Los estudios referidos a este evento histórico, inciden preferentemente en el desempeño de sus unidades militares durante el conflicto. Una de las consecuencias de este enfoque, es la ausencia de conocimientos sobre las dinámicas sociales de la provincia de Manitoba durante ese fatídico quinquenio. Sin embargo, las fuentes archivísticas locales, consistentes en correspondencia, fotografías, documentos de recopilación de datos de instituciones públicas y privadas y artículos de prensa, posibilitarían subsanar esa omisión. Este trabajo asumió por lo tanto como su objetivo, la elucidación de las tendencias de la vida cotidiana en Manitoba durante la guerra a partir del abordaje de dichas fuentes. Para ello se recurrió a los métodos de análisis crítico de fuentes y hermenéutico, el primero para identificar regularidades a partir de la información fragmentaria, y el segundo para interpretar los textos disponibles. El aporte esencial de esta investigación, consistió en la comprensión de que Manitoba fue una sociedad tradicionalmente pacífica devenida provisoriamente en un engranaje más de la maquinaria militar británica, aunque sin renunciar por ello a su movimiento evolutivo hacia la perfección de su proceso democrático.

**Palabras clave:** primera guerra mundial, provincia de Manitoba, vida cotidiana.

### ABSTRACT

The first world war was generated by the contradictions between the main imperialist powers about a new partition of the world, since the turn of the 19th century through the beginning of the 20th century. The antagonist political-military alliances dragged their respective colonies into their conflict, in order to exploit them as sources of raw materials, merchandises and cannon fodder. A typical example of it was that of Canada as a Great Britain's Dominion. The studies referred to this historical event, emphasize on the engagement of its military units along the conflict. One of the consequences of this perspective, is the absence of knowledge about the Manitoba province's social dynamics during those fateful five years. However, the local archivist sources, consistent on correspondence, photographs, documents hoarded by public and private institutions and press articles, would enable to make up for that omission. Thus, this work assumed as its objective, the elucidation of the trends of the everyday life at Manitoba during the war by means of the aforementioned sources. In order to do so, the methods of critical analysis of sources and hermeneutic, the former to identify regularities form the fragmentary information, and the latter to translate the available texts, were used. The essential contribution of this research, consisted of the comprehension of Manitoba as a traditionally peaceful society provisionally turned into one more gear of the British military machinery, though persisting in its evolutive movement towards the improvement of its democratic process.

**Keywords:** first world war, Manitoba province, everyday life.

## 1. INTRODUCCIÓN

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) fue desatada por la agudización de las contradicciones entre las principales potencias imperialistas europeas, en torno al tema de un nuevo reparto territorial del mundo. En su transcurso se enfrentaron dos alianzas político-militares, la *Entente Cordiale* —integrada por Francia, Inglaterra y Rusia originalmente, a la cual se incorporaría Italia en los inicios del conflicto, y que contaría además con la colaboración de Japón y la adhesión determinante de los EE. UU desde 1917— y la Triple Alianza —constituida por el Imperio austro-húngaro, Alemania y el Imperio Turco—.

Las acciones decisivas de la contienda se libraron sobre los vastos territorios de Europa Occidental y Oriental, Cercano y Medio Oriente, y las colonias germanas, británicas y francesas en África.

Los beligerantes utilizaron alternativamente estrategias y tácticas propias de las guerras de movimiento y de posiciones fijas, así como de la guerra moderna de dimensión industrial. Las principales consecuencias de la contienda fueron la matanza o la mutilación de millones de combatientes y civiles, la devastación de ingentes riquezas materiales, la modernización del arte militar y su base material, la desintegración de los imperios componentes de la Triple Alianza y del ruso, la degradación de Francia e Inglaterra al status de potencias de segundo orden, la emergencia de los EE. UU como la mayor potencia económica, militar y política a escala mundial, y el triunfo de la revolución socialista rusa, cuya influencia político-ideológica favoreció, junto al impacto del conflicto, el auge cuantitativo y cualitativo de las luchas sociales y nacional-liberadoras en Europa y Asia.

Francia e Inglaterra arrastraron a sus respectivos imperios coloniales al conflicto, utilizándolos como fuentes de materias primas para sus industrias, de artículos de consumo para sus mercados desabastecidos y de fuerzas combatientes para complementar sus propios ejércitos continuamente diezmados. En el caso específico de Gran Bretaña, lanzó a los campos de batalla europeos y orientales a cientos de miles de soldados conscriptos o voluntarios de orígenes africano, australiano, indio, neozelandés y canadiense, con insuficientes entrenamiento militar y voluntad patriótica para prevalecer en un evento de esa magnitud cataclísmica. Como efectos de esta política, una cantidad indeterminada aunque enorme de jóvenes procedentes de las colonias británicas, perdió la vida o quedó físicamente y mentalmente incapacitada, y en esos territorios se configuraron asimismo corrientes de pensamiento y organizaciones de naturaleza nacionalista e independentista.

La indagación en las vidas cotidianas de comunidades, lo mismo en el contexto de su movimiento socio-histórico prolongado, lento y relativamente monótono que en el de las conmociones revolucionarias y/o bélicas, suele arrojar inferencias sobre sus potencialidades y limitaciones ante las oportunidades y las amenazas presentadas por la dialéctica de la Historia, y si se aprecian dichas inferencias con la objetividad científica necesaria y existe la voluntad política para ello, emerge entonces la posibilidad de multiplicar las primeras y reducir las segundas en beneficio de su evolución posterior.

En lo que concierne a las guerras mundiales, ambas constituyeron verdaderas pruebas de fuego para todas las sociedades concernidas y después ninguna volvió a ser lo que era. Esta realidad es patente lo mismo para aquellas que sufrieron las campañas militares y sus devastaciones concomitantes en su propio territorio, como para las que permanecieron geográficamente al margen del conflicto pero que descargaron en la balanza sus recursos de todo tipo a favor de uno de los contendientes, llegando a veces a comprometerse hasta el punto de alcanzar una posición protagónica.

En Canadá abundan la literatura épica y los estudios históricos dedicados íntegra o tangencialmente al aporte de sus combatientes al esfuerzo de guerra del imperio británico, durante el decurso de la Gran Guerra. En este contexto, no es visible aún un análisis desde las ciencias históricas acerca de las tendencias de cambio y continuidad en la vida cotidiana de la provincia de Manitoba, bajo el influjo de ese evento. Sin embargo, en el archivo de su gobierno provincial abundan las fuentes de todo tipo —

documentos de recopilación de datos institucionales, iconografía, artefactos, artículos de prensa y correspondencia, entre otros—, cuya triangulación e interpretación pudiese arrojar luz sobre ese tópico. En correspondencia con lo antes planteado, este trabajo tiene el propósito de contribuir modestamente a esa tarea mediante un ejercicio de inferencia de regularidades a partir de la rica información ofrecida por el blog de esa institución titulado *At Home and Away: Remembering the First World War through records at the Archives of Manitoba*, publicado entre el 6 de junio del 2014 y el 12 de diciembre del 2018.

## 2. DESARROLLO

### **Movilización y contribución ciudadana al esfuerzo de guerra.**

Hasta que la guerra fue declarada a principios de agosto de 1914, la vida en Manitoba transcurría según sus patrones usuales veraniegos: juegos de baseball, picnics, visitas a las amistades y natación en el lago. Cuando ocurrió ese trágico evento, muchos hombres de Manitoba se inscribieron inmediatamente en el ejército canadiense.

La experiencia de Frank Leathers, oriundo de Minto, es arquetípica. Llegó a Winnipeg a finales de ese año para empezar sus estudios en la Universidad de Manitoba, y quedó profundamente impresionado por la proliferación de soldados en las calles, así como de individuos procedentes de las poblaciones vecinas que acudían a alistarse. Arrastrado por la fiebre patriótica predominante entre el estudiantado, se unió al cuerpo militar universitario primeramente y después se enroló en la Artillería de Campo Canadiense, sin tener muy claras las razones por las que debiera ir a pelear en Europa ni porque debería permanecer en Manitoba, excepto por la pena que le causaría a su madre, según manifestó en su correspondencia con ella.

Algunos empleados de la Hudson Bay Company renunciaron a sus puestos y las comodidades materiales relativas que comportaban, para alistarse. Están documentados los casos de Cecil Bradbury, quien demoró su firma de un jugoso contrato de trabajo con la compañía hasta después de su servicio militar en ultramar, y de Frank Edmund Heath, empleado en el Puesto de Mud Lake en Labrador, quien abandonó su cargo para alistarse en 1915 y no lo recuperó hasta 1919.

El ejército dio inicialmente preferencia en el alistamiento a aquellos reclutas con experiencia en el manejo de armas de fuego. La Asociación del Rifle Civil de Winnipeg —fundada en 1900 para celebrar competencias de tiro y proveer entrenamiento en el uso de armas de fuego a los interesados de esa ciudad— pidió y obtuvo la aquiescencia de los militares para proporcionar entrenamiento básico en ese giro a los civiles antes de que se alistaran. Su método de entrenamiento para evitar accidentes y alcanzar eficiencia, era el siguiente: todos los rifles eran llevados al campo de tiro en un transporte bajo guardia, cada instructor se colocaba sobre un promontorio ante cada blanco, y se ponían tres rifles con sus municiones bajo su custodia, los hombres eran llamados por tríos y recibían instrucción personalizada. La significación que le atribuyó el ejército a su misión, se colige de los hechos de que le asignó pertrechos a la Asociación, y que este proyecto se mantuvo a lo largo de toda la guerra.

El 15 de abril de 1915, los 1 100 hombres del 27 Batallón, en formación ante el edificio del mercado de Winnipeg —ubicado entre Market Avenue, King Street, William Avenue y Princess Street— recibieron insignias especialmente diseñadas con el escudo de la Ciudad de Winnipeg, como una forma de honrarlos por el hecho de que muchos de ellos eran oriundos de esa urbe. Partieron para Gran Bretaña el 16 de mayo y desembarcaron en Francia el 18 de septiembre.

El 4 de octubre de 1915, el gobierno de Manitoba autorizó al tesorero provincial la compra de un aeroplano en condiciones de combatir, para donárselo al Cuerpo Aéreo Real del Gobierno Imperial, asignando para la transacción una suma ascendente a 12-15 000 dólares, y recomendando que fuese tripulado por un piloto local, George C. Mills, quien recibiera entrenamiento de vuelo en el Campo de Aviación Curtiss en San Diego, California.

La guerra implicó racionamiento para la población civil, que consistió en la distribución de cantidades fijas de alimentos como mantequilla, azúcar y huevos, de manera que el remanente pudiera enviarse a los

combatientes en el frente. En 1917, la Junta del Servicio Nacional publicó un panfleto titulado “Cómo vivir en tiempo de guerra”, que demandaba de la población civil en general y las amas de casa en particular, una existencia austera para contribuir al esfuerzo de guerra, proporcionaba información sobre economía de alimentos, planes de comida, proteínas indispensables y alimentos baratos, e incluía una carta de requerimientos calóricos. Sin embargo, ya con anterioridad, el Consejo Local de Mujeres de Winnipeg había creado un libro de cocina titulado “Cocina en tiempo de guerra”, que contenía recetas para preparar alimentos nutritivos con la materia prima disponible en aquel momento, tales como sopa de tomate y mantequilla de maní, sopa de avena y otros tipos de sopa.

Inmediatamente después de la declaración de la guerra de Gran Bretaña a Alemania, las municipalidades rurales de Manitoba expresaron su concentración en torno al llamado de “el país y el imperio”. Pero este evento de tipo institucional pudiera generar un malentendido: la movilización, recibida entusiásticamente en las urbes, encontraría escollos en su camino en las áreas rurales, donde enfrentaría la renuencia de gran parte del campesinado, aferrado a sus fincas y todo lo que representaban para ellos y sus familias como fuente de sustento y tradición.

Un ejemplo de la inconformidad y la incompreensión campesina frente a esta emergencia nacional, fue el caso de Kate McKittrick, quien se mudó de Ontario a Benito, Manitoba, en el verano de 1917 cuando se casó con Gordon McKittrick, y se encontraría ubicada a partir de ese momento en un área rural. Las cartas de Kate a su suegra del 9 de octubre reflejan la dicotomía de su satisfacción por participar en la abundante cosecha de papa, zanahoria y remolacha durante el Día de Acción de Gracias, y su ansiedad por el destino de su esposo si era llamado a servir en el ejército. Su idea de la guerra era lograr su transferencia al Este para que estuviera más cerca de su casa y pudieran pasar sus permisos juntos. Finalmente el 28 de agosto de 1917, Mc Kittrick fue reclutado pero, afortunadamente para él, en la primavera de 1918 retornó a Thornbury donde se unió al Primer Regimiento de Ontario Central.

Esta actitud colisionaría con los intereses del Estado, el cual a su vez se encontraría ante el dilema de la necesidad imperiosa de abastecer de víveres las ciudades y el frente y de incrementar el flujo de combatientes hacia Europa. La Ley del Servicio Militar fue pasada el 29 de agosto de 1917 e introdujo la conscripción en Canadá. Hasta ese momento, el gobierno había exigido a los campesinos incrementar su producción como aporte al esfuerzo de guerra, y ahora serían reclutados y enviados a la misma. Esto desató una inquietud tan extendida que la ley no entró en vigor en las comunidades campesinas hasta mediados de octubre, de manera que la cosecha de ese año pudiese ser recogida. A partir de ahí, los llamados tribunales de exención serían quienes determinarían casuísticamente si los campesinos eran esenciales o no para llevar a cabo las faenas agrícolas.

Sin embargo, el Ministro de la Milicia Mewburn hizo una declaración el 24 de noviembre en el sentido de que los hombres requeridos en las granjas serían eximidos de servir en ultramar. Agregaba que esta decisión se haría extensiva a todos los hijos de campesinos y a los jornaleros experimentados, de manera que estuviesen disponibles para la siembra y la cosecha de 1918, y prometía además la revisión de todos los juicios que habían rehusado eximir a los campesinos. Estos pronunciamientos fueron realizados durante la campaña de elección federal de noviembre-diciembre de 1917, y es considerado como un intento de ganar el voto en las áreas rurales para el primer ministro Robert Borden. Pero este enfoque selectivo del problema de los campesinos fue suprimido en abril de 1918, debido al apremio que experimentaba Canadá para enviar más soldados al frente.

A pesar de lo anteriormente dicho, las actividades cotidianas en la provincia continuaron ininterrumpidamente: la gente iba a la escuela y al trabajo, las instituciones gubernamentales siguieron operando y ofreciendo sus servicios, y las actividades mercantiles se desarrollaban normalmente con independencia de sus limitaciones.

### **Un avance importante en las luchas por el progreso social**

En 1912 fue fundada en Winnipeg la Liga por la Igualdad Política con el objetivo de hacer campaña a favor del sufragio para las mujeres en Manitoba. En 1914 concretó sus principios constitutivos, en los cuales eran precisados sus objetivos —básicamente, divulgación, proselitismo y ramificación de la

causa—, cargos, comités, membresía, pagos, reuniones y afiliación, y se cambiaba su nombre original por el de Liga de la Igualdad Política de Manitoba (L.I.P.M.). Esta organización, apoyada por otras organizaciones afines e individuos, luchó entre 1914 y 1915 para alcanzar su meta mediante una campaña sostenida de reuniones públicas, representaciones en el Teatro Ambulante de Winnipeg, recolecta de firmas para peticiones y envío de cartas a figuras e instituciones sociales y políticas prominentes.

Otra importante organización sufragista fue la Asociación para el Sufragio de Roaring River, más tarde Liga de la Igualdad Política de Roaring River, dirigida durante el período de la guerra por Gertrude Richardson.

Tobias Crawford Norris, líder liberal de Manitoba, apoyó consistentemente la causa del sufragio para las mujeres y cuando se convirtió en Premier en mayo de 1915, recibió el día 25 una delegación de la L.I.P.M. presidida por su líder, la doctora Mary Crawford, y el 11 de junio hizo lo mismo con una delegación de su homóloga de Roaring River, conducida por G. Richardson.

El 23 de diciembre de 1915, la L.I.P.M. presentó una petición al Consejo Ejecutivo, avalada aproximadamente por 40 000 firmas, en la que se apoyaba el sufragio femenino. En enero de 1916, la enmienda a la Ley Electoral para extender el derecho al voto a la mujer, fue leída y pasada por la 15ª legislatura. El 28 de enero, el Teniente Gobernador firmó la nueva ley, y Manitoba se convirtió en la primera provincia canadiense en reconocer el derecho al voto a la mujer.

A partir de ese momento, los hombres y las mujeres en Manitoba compartirían los mismos requerimientos para ser elegibles y votar de tener 21 años de edad y ser súbditos británicos de nacimiento o por naturalización. No obstante los pueblos aborígenes con status de tratado fueron excluidos de esta legislación y no obtuvieron el voto provincial hasta 1952.

### **Las veredas que transitó el mundo del capital para sobrevivir y prosperar.**

Históricamente, las actividades mercantiles de la Hudson Bay Company (H.B.C.) habían constituido uno de los pilares de la existencia económica y la piedra angular del capitalismo en la provincia de Manitoba. Hacia 1914, esta corporación había diversificado sus negocios con la venta de tierra cultivable en los municipios occidentales de Manitoba, y el desarrollo de almacenes minoristas en algunos grandes centros urbanos de Canadá. En Winnipeg en particular, mantenía un comercio análogo en York Avenue y Main Street. En 1914, la H.B.C. abrió un último comercio de ese tipo en Vancouver B. C. en la esquina de Georgia y Seymour, y entonces detuvo el desarrollo de este proyecto debido a los déficits generados por la conflagración.

Durante la guerra, la infraestructura de comunicaciones, el comercio y la industria colapsaron en Europa, y las potencias de la *Entente Cordiale* tuvieron que apelar a barcos extranjeros para sus suministros. Por su parte, la H.B.C. sufrió pérdidas en sus ventas de pieles y tierras por el mismo motivo, y necesitaba desarrollar empresas alternativas para mantenerse a flote. Esta coincidencia de intereses comportó que esta compañía firmara un acuerdo con el gobierno francés desde los inicios de la contienda, que implicaba la conversión de la primera en agente comercial del segundo. La H. B. C. recibiría las órdenes del Director General de Avituallamiento de Ejércitos y Ciudades de ese país, para la compra de alimentos, materias primas y productos manufacturados. Además, suscribió acuerdos similares con los gobiernos belga, ruso y rumano.

En correspondencia con esta nueva dinámica, la H.B.C. fundó en 1914 su Departamento de Embarcaciones, responsabilizado con el manejo de esta clase de operaciones con los gobiernos de Francia, Rusia y Bélgica, ya fuese usando sus propios navíos u otros contratados, así como para encargarse de la cartografía, el diseño de embarcaciones, contratos de cargas, reclamaciones de los seguros por daños a buques, etc. Hasta ese momento se habían encargado de esta faena varios departamentos dependientes de la oficina de Threadneedle House en Londres, pero la guerra impuso la necesidad de una mayor autonomía para la gerencia canadiense del negocio.

Para atender esta demanda desde el punto de vista logístico, la compañía tuvo que organizar una flota mercante de 250 buques con los cuales transportaría 13 000 000 de toneladas de mercancías y miles de

soldados, refugiados y prisioneros de guerra fugitivos. Su principal embarcación fue el vapor *Nascopie*, dotado de un casco de acero rompe-hielos de 2 500 toneladas, que anteriormente abastecía los puestos de la compañía en el Ártico canadiense, y que durante la conflagración mundial sería empleado para trasladar suministros y municiones a los aliados a través de mares vigilados por el enemigo.

También fue notoria la trayectoria del buque *Pelican*, utilizado para llevar cargas desde New York y Canadá a Inglaterra de 1914-1915, y que estuvo al servicio del gobierno francés entre 1916 y 1918, el cual tenía la particularidad de estar artillado, lo que le permitió rechazar el ataque de un submarino alemán. Es necesario destacar en este punto que las embarcaciones de la compañía que transportaban suministros a Europa, eran también fuentes de información actualizada, a menudo por vías informales, sobre el curso de la guerra.

Algunas de estas naves fueron hundidas o severamente dañadas por la acción de la marina de guerra alemana, y para salvaguardar estos valores, la H.B.C. llegó a un acuerdo con la compañía de seguros Lloyd's de Londres, que significaba en la práctica extremar las labores de vigilancia marítima durante el trayecto de aquellas y la intervención de esta última en el negocio de transporte marítimo de aquella.

A pesar de esta dinámica novedosa, el negocio de las pieles de la H.B.C. continuaría operando en los bosques canadienses. En los diarios de los puestos comerciales de la compañía se hace referencia continuamente a condiciones del tiempo, construcción de líneas de trampas, rendimiento de las pieles, noticias sobre empleados y visitantes, etc., pero apenas se alude a la guerra en Europa. Sin embargo, dichos puestos continuarían manteniendo sus comunicaciones con sus clientes radicados en los países en guerra por diversas vías, principalmente a través de cables o telegramas, utilizando para ello códigos o lenguaje sencillo, para tratar sobre suministros, arreglos con abastecedores, embarques de cargas y otros temas. Otro proyecto que concibió la H.B.C. para salir de su comprometida situación económica a partir de 1914, fue la subasta de sus pieles en el mercado estadounidense de New York para reducir costos en embarcaciones y flete.

A lo largo de la guerra, otra sociedad mercantil que prosperó fue la Gaults Limited, cuyo almacén en Winnipeg, ubicado en Arthur Street desde 1899, vendía artículos de moda para mujeres, mobiliario, alfombras, cortinas y alimentos. Esta compañía también ofrecía a las tiendas en las ciudades de Manitoba y Canadá occidental, ropas para hombres, mujeres y niños, telas, lociones, artículos de aseo, juguetes y mobiliario para el hogar.

### **Instituciones y actitudes individuales de carácter humanitario.**

El 5 de agosto de 1914, Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania y por tanto, Canadá también se vio involucrada en el conflicto, pero dos días antes, C. E. Fortin había escrito al primer ministro de Manitoba, Sir Rodmond Roblin, en estos términos: "Señor, le ruego que me permita solicitar la posición de oficial médico en el contingente que se proponen movilizar en Manitoba." Fortin se convirtió finalmente en oficial médico en el Regimiento de Caballería de Lord Strathcona.

Lilia May Cox, descendiente de una familia de la clase alta de Winnipeg, se dedicó a escribir cartas y enviar paquetes con alimentos y otros artículos a jóvenes movilizados miembros de la familia, amigos y antiguos empleados de sus padres.

Minnie Julia Beatrice Campbell, esposa de Colin H. Campbell, abogado y político de Manitoba que ofició como su fiscal general de 1900 a 1911, se desempeñó como activista y colectora de fondos para la Orden Imperial de Hijas del Imperio (I.O.D.E.), la Cruz Roja, la Asociación Canadiense de Mujeres Jóvenes y la Unión de Mujeres por la Temperancia Cristiana (labor por la cual recibió en 1935 la Orden del Imperio Británico). La rama de Manitoba de la Cruz Roja Canadiense fue organizada en agosto de 1914 con el objetivo primordial de proporcionar ayuda a los soldados enfermos y heridos.

La I.O.D.E. era una organización de mujeres voluntarias surgida en Quebec en 1900, sus primeros capítulos fueron organizados en Manitoba en 1909, y al concluir la guerra ya existían 87 de tales capítulos en la provincia. El Capítulo Municipal de Winnipeg auspiciaba a los de la ciudad en tanto que los localizados fuera de ella estaban bajo el control del Capítulo Provincial.

Durante la guerra se dedicaron a mejorar las vidas de los soldados y de sus familias mediante la confección y reparación de vestuarios, el envío de paquetes con bienes de consumo a los soldados en Europa, la organización de actividades sociales y culturales de carácter patriótico, visitas a los combatientes heridos y enfermos en los hospitales, el suministro de bienes de equipo a unidades militares específicas (por ejemplo, la cocina de campo del 2º Batallón evaluada en 1 200 dólares), la creación de un hogar para soldados convalecientes en Winnipeg en 1915, y el levantamiento de fondos para las campañas de Préstamo para la Victoria, la Cruz Roja y muchas otras obras de caridad nacionales e internacionales.

En diciembre de 1914, el gobierno de Manitoba hizo una donación de 50 000 sacos de harina de trigo duro no. 1 al imperio británico para "...el alivio del infortunio surgido como consecuencia de la guerra".

El 17 de octubre de 1914, el consejo municipal de Roblin efectuó una reunión especial para considerar la necesidad de crear varios fondos de ayuda para los patriotas canadienses y belgas, con la finalidad de sostener a los soldados canadienses, sus familias y a otra gente afectada por la guerra europea, incluyendo individuos y organizaciones públicas. Esta moción recibió el apoyo de muchos contribuyentes y el consejo acordó dotar cada fondo con 500 dólares de los impuestos percibidos en ese año.

### **Inalterabilidad de los servicios públicos.**

El funcionamiento eficiente de la infraestructura de comunicaciones, es una cuestión de naturaleza estratégica en el transcurso de una guerra para todos los países beligerantes, lo mismo en el frente que en la retaguardia doméstica y entre ambos puntos. En Manitoba, el principal medio de comunicación entre 1914 y 1918 fue el intercambio de cables o telegramas que contenían palabras de 10-15 caracteres, redactados en código o en lenguaje sencillo y que se cobraban por cada palabra. Aunque resultaban caros, garantizaban rapidez y eficiencia, de ahí que los órganos gubernamentales y los corresponsales de guerra les otorgaran preferencia. A menudo se usaban por los militares para transmitir la muerte, captura o herida de un soldado a su familia. Los soldados los enviaban también para informar a sus familias sobre sus viajes o anunciarles su supervivencia tras una batalla encarnizada.

Sin embargo, la remisión de cartas era el instrumento predilecto para comunicarse entre los soldados en campaña y sus familias, novias y amigos en Manitoba. Los soldados escribían desde barracas de entrenamiento, hospitales y trincheras, y sus temas se enfocaban mayormente en sus experiencias bélicas. Con motivo de Navidad, los seres queridos de los soldados les enviaban cartas, postales y paquetes con tabaco, cigarrillos, ropa interior y alimentos, y estos a su vez respondían con cartas y postales.

Las cartas de Isaac Cowie (junio de 1915-enero de 1916), jefe de un puesto comercial de la H.B.C., ya retirado, a sus hijos William y Victor que combatían en Europa, componen una muestra de los temas y los puntos de vista en boga entre una parte significativa de la población local: el escándalo por corrupción en torno a la construcción del edificio del Parlamento de Winnipeg, las incitaciones a comportarse bravamente y los elogios a su patriotismo contrastando con sus expresiones despectivas hacia los hombres adultos que permanecieron en casa, la atención brindada por la familia al jardín de William, y el temor cotidiano a ver sus nombres en la lista de bajas canadienses en el diario Free Press.

Curiosamente, la incomunicación se manifestaba hacia el interior de la misma provincia, concretamente en los puestos comerciales de pieles de la H.B.C. más distantes debido a su aislamiento. Por ejemplo, el registro diario del puesto Martin Falls en Ontario septentrional de 1915, revela que los conocimientos de sus pobladores sobre el mundo exterior y la guerra están compuestos por información fragmentaria aportada por visitantes y transeúntes, en tanto abundan las referencias a la pesca, la caza con trampa, la siembra de papas, la primera cosecha y los preparativos para navegar hacia el puesto de Albany.

La construcción del nuevo edificio legislativo de Manitoba en la calle Broadway, comenzó en 1913, se prolongó a lo largo de toda la guerra, estuvo listo para su ocupación parcial en 1919 y fue oficialmente abierto el 15 de julio de 1920. Inicialmente, la sociedad Thomas Kelly and Sons recibió la concesión para su construcción mediante el pago de 62 555 dólares. El 12 de mayo de 1915, el premier Rodmond P. Roblin renunció a su cargo tras ser acusado de corrupción en relación con las obras.

La Comisión de Obras Públicas de Manitoba, establecida en 1912, continuó sus labores durante todo el conflicto, consistentes en la regulación de las comunicaciones telegráficas y telefónicas, el transporte tranviario y ferroviario, el abastecimiento de agua, gas, calefacción y energía eléctrica a domicilios y empresas, así como la operación de los elevadores de granos.

En las escuelas crecía la matrícula de los alumnos y se construían nuevos planteles docentes. El Departamento de Educación negociaba con los fideicomisarios de las escuelas y dirigía la inspección escolar. Las actividades extraescolares continuaban invariablemente, por ejemplo, en el Distrito Escolar de Manitou, en septiembre de 1915, el comité organizativo *ad hoc* realizaba arreglos para su feria escolar anual, y como parte de ellos proyectaba revisar su lista de premios para incluir costura, panadería, producción de conservas y mecánica agrícola.

Sin embargo, a finales del período aquí estudiado, los servicios de salud pública provinciales colapsaron bajo el impacto de la epidemia de gripe española. Esta azotó al mundo entre 1918 y 1919 como una consecuencia más de las atrocidades de la guerra, infectó a 500 000 000 personas y mató a 20-40 000 000 de ellas, incluyendo en esta cifra a unos 30 000 canadienses. La virulencia de sus manifestaciones en Manitoba puede inferirse a partir de la correspondencia de Annie Rose con su hija Jessie Ambrose de principios de 1918, en la cual se informa que sus efectos en la populosa ciudad de Brandon llegaron al punto de que todas las instituciones de alguna relevancia social cerraron y la celebración del Día de Acción de Gracias por la cosecha fue pospuesta, para evitar las congregaciones de público.

### 3. CONCLUSIONES

Aquellas sociedades sometidas solamente de una manera marginal al impacto de una guerra, usualmente persisten en los hábitos, costumbres, tradiciones y prácticas propias de su cotidianidad, y consagrados por un largo decursar histórico sin contratiempos graves ni desequilibrios, como si pretendieran mantener su estabilidad con desconocimiento de la crudeza de los nuevos tiempos que corren, lo que tal vez pudiera interpretarse como un empeño colectivo en demostrar al antagonista su coraje, resiliencia y convicción en la victoria, desde el frente doméstico, hecho este que pudiera subsumirse en el concepto de nacionalismo. La experiencia acumulada por las comunidades de la provincia canadiense Manitoba en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, pudiera considerarse como un exponente de estas ideas.

El estallido del conflicto y la entrada inmediata de Gran Bretaña en la misma, implicó la adhesión automática de Canadá a la causa de la *Entente Cordiale*. En lo que se refiere a Manitoba, este hecho tuvo su expresión en la movilización masiva de jóvenes para insertarse en las fuerzas armadas imperiales, recibir un entrenamiento rudimentario y precipitado en su tierra y en Inglaterra, para partir a los campos de batalla europeos; en las expresiones de apoyo de las distintas instancias gubernamentales, traducidas en declaraciones verbales de fidelidad al imperio británico y la asignación de partidas presupuestarias para el esfuerzo de guerra; y en las manifestaciones afines de los individuos y la sociedad civil, consistentes en acciones prácticas relacionadas con el entrenamiento militar de la juventud para facilitar su encuadramiento posterior en el ejército, la eficiencia del racionamiento de los bienes de consumo, y la atención de carácter humanitario a las necesidades de los soldados en el frente y sus familias.

No obstante, es preciso acotar aquí que la actitud entusiasta y/o nacionalista hacia el estado de guerra era más bien privativo de las urbes, pues en las comunidades agrarias se manifestó el rechazo y la aprensión hacia la movilización y el abandono de las granjas y las familias. Esta realidad hizo al Estado oscilar entre la necesidad de abastecer el mercado interno y el frente e incrementar la leva de combatientes a cuenta del campo. La ley de conscripción agravó esta contradicción y el oportunista



criterio discriminatorio aplicado por las autoridades a los campesinos de si eran necesarios o no para la producción agrícola, agregó más confusión a la situación.

Los servicios y las obras públicas continuaron operando ininterrumpidamente. Esto es verídico en lo que se refiere a la infraestructura de transporte y comunicaciones, el suministro de agua, energía y calefacción a las áreas residenciales y empresariales, el funcionamiento del sistema escolar y la erección del edificio del poder legislativo provincial. Empero, los servicios de salud pública resultaron impotentes para contener la epidemia de gripe española que azotó al mundo a finales y como consecuencia de la guerra.

Se aceleró la lucha por el derecho al sufragio de la mujer, que culminó con su triunfo debido al reconocimiento popular que alcanzó y a la deferencia demostrada a esa causa por los órganos provinciales de poder político, una vez que pasaron bajo control del liberalismo.

La Hudson Bay Company, principal representante del capital corporativo de la región, confrontó inicialmente dificultades debido a la caída de los precios de las pieles y las tierras, pero compensó rápidamente sus pérdidas recurriendo a brindar el servicio de transporte marítimo de bienes de consumo, materias primas, combatientes y pertrechos, a las potencias aliadas de Inglaterra, bajo contrato.

#### **Bibliografía:**

Archivo del Gobierno de Manitoba: Blog *At Home and Away: Remembering the First World War through records at the Archives of Manitoba*. Ediciones del 6 de junio del 2014 al 12 de diciembre del 2018. Descargado el 27 de diciembre del 2018.